

Fotografías de Oihana Marco, Zaragoza en línea recta

En el Palacio de Montemuzo el 26 de abril se inaugura la exposición de Oihana Marco (Zaragoza, 1977), con fotografías en color y prólogo de la artista. El primer proyecto, según comenta, se basaba en localizar a los niños españoles refugiados en Inglaterra durante Guerra Civil. Sobre todo de San Sebastián. Al no encontrar ninguno, la exposición se centra en los actuales refugiados. Estamos, por tanto, ante fotografías en color de refugiados musulmanes. Fondos negros sobre los que retrata a dispares personas. Todo muy convencional. Destaca, con diferencia, la fotografía de Irshad en plena danza afgana. El fondo tiene diferentes colores, muy luminoso el de la derecha, mientras que Irshad se muestra de perfil riendo de felicidad y moviendo el brazo derecho, de forma que traza un ágil plano abstracto para sugerir el movimiento.

En la Casa de los Morlanes el 9 de mayo se inaugura la colectiva de fotografía titulada “ Zaragoza en_línea_recta”, comisariada por Izaskun Etxebarría Medinabeitia. Prólogo de la comisaria y presentación de Emilio Molins García-Atance, secretario de la Asociación de Fotógrafos de Zaragoza.

Estamos ante la obra de 14 fotógrafos de muy irregular calidad. Seguimos el orden del catálogo. Carlos Carreter Oróñez con panorámicas parciales cuando la ciudad comienza a ser campo. Pilo Gallizo se interesa por visiones del campo o de la ciudad a través de edificios. Anu Medina incorpora fotografías de gran belleza y originalidad, como por ejemplo la triple visión del Pilar en una obra. Ana Cosculluela se manifiesta intachable con su visión nocturna de Zaragoza y el uso de la luz. Becky Stoakes se interesa por panoramas de

Zaragoza, sobre todo el Pilar. Marco Evangelisti rapta fragmentos urbanos con muy buen uso de la luz. Laura Calavia evidencia una desbordante imaginación, hasta el punto de inventar un ámbito figurativo. José Manuel Constante articula el tiempo detenido con figuras raptadas por el misterio y la quietud en interiores. Maite Pérez-Pueyo vibra con sus chimeneas y panoramas urbanos alterados por intrigantes bandas. Emilio Molins aborda espacios urbanos y una figura de mujer vestida de negro y rojo. Lo mejor el primer plano de un tronco de árbol. Miguel Ángel Tremps seduce con sus visiones urbanas cargadas de misterio. Beatriz Orduña se interesa por obras que reflejan varias industrias sin aportar un rasgo original. Luis Álvarez tiene fragmentos de puentes. Y, para concluir, Irene Constante muestra un fascinante juego del color que atrapa sin descanso, sin olvidar el hermoso y cambiante ámbito formal.